

Sumario:

A partir del estudio de la naturaleza de la Universidad, de sus objetivos, funciones y notas características, el autor responde a dos preguntas básicas: Por qué se debe evangelizar en la Universidad?; y Qué evangelización hacer hoy en la Universidad? Hoy, más que nunca, se requiere una Pastoral Universitaria, entendida como acción evangelizadora de la Iglesia, que responda con la fe a los desafíos propios y particulares de los universitarios y del mundo universitario, a fin de lograr una vivencia integrada de la fe y la vida, de la fe y la ciencia, de la fe y la cultura.

La Evangelización en el mundo universitario

Monseñor Néstor Navarro Barrera

*Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana
Seccional de Bucaramanga – Colombia*

La evangelización de la Universidad es algo que inquieta a la Iglesia del Continente. Desde el opacamiento de los movimientos apostólicos caracterizadamente universitarios y el cuestionamiento de una presencia oficial de la Iglesia en la cúspide dirigencial de la Universidad, se echa de ver una presencia débil de Iglesia y de pensamiento cristiano en el campo universitario, cuando no dolorosa ausencia en muchos de los casos.

Se dice que se le tiene temor al sector universitario; su trabajo pastoral se le aprecia difícil y reservado para ciertas élites clericales y laicales; se teme el cuestionamiento; se dice que no hay clero suficiente, ni preparado intelectualmente.

Por más causas explicativas que se señalen al debilitamiento de la evangelización de la Universidad, el problema está ahí vivo e interpelante. Es que la Iglesia no puede tomar distancia de los que dirigen o se están preparando para dirigir la sociedad.

Este modesto trabajo recoge experiencias vividas y además enriquecidas por el Seminario Taller de Pastoral Universitaria de Guadalajara 1993 y el Documento de Trabajo "Pastoral Universitaria" de Quito 1999, la Constitución Apostólica "Ex Corde Ecclesiae" de Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas de 1990, el Documento "Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria" de la Congregación para la Educación Católica de 1994, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo 1992 y la Exhortación Apostólica Post Sinodal "Ecclesia in América" de Juan Pablo II, de 1999, entre los más importantes.

No se ofrecen recetas pues cada país y universidad presenta un diagnóstico diferente y recursos no iguales.

Quisimos inquietar, despejar horizontes, mostrar un camino ya recorrido, quizá abrir trocha.

Que ojalá estas ideas nos animen a acometer un trabajo que denuncia nuestros límites pero que se muestra rico, abundante y prometedor.

1. Ser y quehacer de la universidad

Antes de hablar de evangelización de la Universidad o de Pastoral Universitaria, es preciso tener ideas muy claras sobre la Universidad o lugar en donde se va a anunciar el mensaje salvador de Cristo o lo que es lo mismo: se va a hacer presente de múltiples maneras el pensamiento y la acción cristianos.

Sería un grave error creer que la Universidad es como un colegio, una parroquia o un movimiento apostólico por moderno y renovado que sea. La fidelidad a la cosmovisión y misión de las cuales somos portadores, nos reclama también la fidelidad al destinatario de las mismas y no fuera de su entorno.

Sin un conocimiento lo más completo posible de la Universidad y su misión, corremos el riesgo de no acertar y de perder un esfuerzo, que hoy se considera vital y en opinión de Puebla "clave" para iluminar desde el Evangelio y con su fuerza los cambios de estructuras¹.

Es por esto que aquí hacemos una aproximación a este conocimiento.

1.1. Naturaleza de la Universidad

La Universidad es una institución de carácter educativo, que reúne como en una familia a los que de lleno se dedican a las tareas de la ciencia; es decir, una comunidad de investigadores, profesores,

1. Cfr. DP 1055.

estudiantes: “Universitas magistrorum et scholarium” y el personal de administración y de oficios varios que sirve a esta común finalidad.

Como institución es algo que se considera indispensable para la vida de la sociedad, de prolongada y estable vigencia histórica, que marcha de acuerdo con unas leyes propias y que no depende ni puede depender de caprichos individuales.

En el momento actual se están dando cambios significativos y en casi todos los campos: demográfico, urbano, económico, político, cultural, en el campo de las relaciones humanas, de la ética, de lo religioso. Todo esto como producto de la globalización. Con razón se ha afirmado que no estamos en época de cambios sino en *cambio de época*. Y tendremos que convivir con esta situación de cambio.

La palabra Universidad viene del latín “*Universitas*” término éste que descompuesto contiene: *Unus* que significa la unidad y *Versus*, es decir, vuelto hacia. O sea: “la multitud de todas las cosas” pero con sentido de convergencia y unidad. Mejor dicho: la unidad *en o de* la diversidad y la pluralidad, pues más adelante con el vocablo “*Universitas*” se designó un cuerpo o gremio social. La unidad es de la Universidad. La diversidad es de las ciencias y de las disciplinas convergentes en la unidad del saber.

Hoy en día, la Universidad va perdiendo su carácter de “*Universitas*”. Cada vez más, ha ido fragmentando su saber como una manera de acompañar las necesidades de la industria y del desarrollo técnico. Hoy son las necesidades del capital las que determinan la creación de cursos y hasta el contenido curricular. La fragmentación del saber, en el fondo, es una señal de su propia mercantilización. La educación hoy viene a servir para formar mano de obra que tiene valor de mercado, al cual se asocia, el prestigio y la trayectoria de la Universidad en que se estudió.

Tuvo también los nombres de “Corporación” (muy usado en la actualidad) o “*Collegium*” para designar la totalidad de las personas que la conformaban.

Sinónimo al término *Universitas* se empleó también el de *Studium o Studium Generale*, también aplicado para identificar a las personas interesadas y dedicadas al saber.

1.2 *Objetivos de la Universidad*

Hay consenso general en que los objetivos de la Universidad van entrelazados con sus funciones. Entonces a la Universidad se le asigna como su punto de mira: el hombre, la ciencia y la sociedad.

Según esto, podríamos decir que el gran objetivo de la Universidad es formar al hombre mediante la ciencia a fin de que le sirva a la sociedad. Si queremos sintetizar más, se puede decir que el fin específico y fundamental de la Universidad es la búsqueda de la verdad².

Formar al hombre: es decir, educarlo. “Educar” (del latín “*educere*”): sacar afuera; hacer salir; formar; llevar de un lugar a otro, de un punto de vista a otro; avanzar; adelantar; elevar³.

“Educar”: dirigir, encaminar, doctrinar, desarrollar o perfeccionar las cualidades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc⁴. La educación se refiere al carácter y a la acción. Significa acción desde fuera, sobre el hombre en devenir; es el conjunto de medidas para guiarlo.

Educar es llevar a cabo ese proceso orgánico y sistemático en orden al perfeccionamiento de la persona humana en ella misma y en su triple relación con Dios como hijo, con el mundo como señor y con sus semejantes como hermano. La Universidad es precisamente un momento privilegiado dentro de dicho proceso educativo. Por eso, la Universidad no puede quedarse tan sólo en la instrucción o información, debe llegar a formar. “Formar” es dar forma, o sea dar determinación exterior a algo o a alguien y, por tanto, moldear, adiestrar.

La formación abarca la inteligencia de sí y del mundo que tiene el hombre. Designa el proceso de desarrollo en el que se manifiesta al exterior algo interior. Tiene lugar en un intercambio con el mundo;

2. Cfr. Ex Corde Ecclesiae 2. En adelante citaremos ECE.

3. Cfr. Diccionario Ilustrado Latino-Español, Educar, Spes-Barcelona 1960.

4. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, Educar, Madrid 1984.

no es un proceso orgánico que se lleva a cabo por sí mismo, a la manera del crecimiento de una flor, sino que es inconcebible sin educación⁵.

Y esa formación debe ser integral y no limitada tan sólo a lo académico. Que abarque no solo la mente sino también el corazón, la voluntad, los sentimientos. De no ser así obtendremos “máquinas de pensar”, “cerebros con patas”. Finalmente, dirigida a la persona en concreto y no a la masa, identificada a lo más por un código.

La gloria de una Universidad no debe radicar en el número de alumnos que se inscriben aspirando a un cupo en ella, o en el número de estudiantes matriculados, sino en el número de egresados que con una alta formación integral ella le entrega cada año a la sociedad⁶.

Por la ciencia. Por ella entendemos aquí lo que hace referencia al saber, al conocer, a la *episteme*; es decir, al conocimiento humano; como lo operativo o tecnología. De igual manera, el conjunto de conocimientos o ciencia establecida, como también la producción, desarrollo o avance de conocimientos.

Todo eso es ciencia como del mismo modo lo es, el conjunto de técnicas y pasos en la producción y elaboración de conocimientos; una postura ante la realidad o espíritu científico y, en síntesis, ciencia es un modo de saber, de conocer la realidad.

En la Universidad se trabaja mucho con los conceptos de cultura, ciencia y técnica como objetos de su quehacer. Por tanto conviene hacer claridad sobre lo que aquí entendemos por ellos:

Cultura: actividad espiritual valorativa del hombre que lo hace transformar su medio. La manera de ser del mundo, que el hombre ha creado y su acción para lograrlo. El estilo común de vida de un pueblo. **Ciencia:** actividad específica dentro de la cultura. Es la que aporta a la cultura. **Técnica:** resultado práctico de la actividad científica.

5. Cfr. J. SPECK, G. WHEELER y Otros, Conceptos Fundamentales de Pedagogía, Barcelona, Ed. Herder, 1981, 267s.

6. Cfr. ECE 21.

Subproducto de la Ciencia. Toda esta ciencia, en resumidas cuentas, como medio para buscar y transmitir la verdad.

Desde su inicio la “comunidad de maestros y discípulos” que luego tomó cuerpo y se llamó Universidad hizo el esfuerzo por la captación total del ser y avanzar hacia su paulatino descubrimiento.

Ese es precisamente el quehacer del científico: buscar la verdad porque ella se ha manifestado, se hace patente desde sí misma y el hombre poco a poco la va develando, aunque ya esté presente.

Lo que en último término, pues, interesa a la Universidad es la *de-velación* del ser o verdad oculta de la realidad y de sus causas y en todas sus manifestaciones. Por ello no hay ningún ser o verdad ajenos a la Universidad, a su fin y actividad.

Para el servicio a la Sociedad: Sí, la Universidad tiene una dimensión *personal*, - es servicio al hombre como realización de sus aspiraciones humanas, como ayuda a su realización, como atención a sus necesidades vitales por lo cual lo forma y capacita, y tiene también una dimensión *social*.

Servir a la sociedad quiere decir: mirar si su proyecto educativo es adecuado al tipo de sociedad en la cual ella está inserta, puesto que cada región es diferente. Significa igualmente contribuir a la renovación de la sociedad mediante la transmisión y renovación de los valores de la cultura; crear nuevos valores, conservar otros, incrementar y comunicar los nuevos conocimientos y adelantos.

Hoy se habla de cultura (el conjunto de valores y reglas informales que comparte una sociedad) como el “capital social” y se trata de hacer que dicho capital produzca desarrollo y paz en lugar de seguir generando pobreza, caos y violencia.

Hoy por hoy, la Universidad tampoco ha alcanzado a descubrir el rol que le toca cumplir en el contexto social actual. Los trabajos con percepción social son muy limitados; la Universidad poco se pone a pensar y mucho menos a dar respuestas a los grandes y graves problemas sociales de nuestros países. Esto ha conducido a

que la Universidad tenga menos presencia en la sociedad y que su aporte sea muy poco solicitado.

1.3 Funciones de la Universidad

Entendemos aquí por función “la acción y ejercicio de un empleo, facultad u oficio”⁷. Para el tema que nos ocupa funciones serían las actividades, ejercicios u operaciones de la entidad universitaria, o medios a través de los cuales se debe llegar al objetivo.

Las funciones van en consonancia con los objetivos de la Universidad y sus notas. De tal modo que si “Notas” son lo que la Universidad es, “Función” es lo que la Universidad hace y “objetivos” son el punto a donde ella quiere llegar.

A la Universidad se le asignan como funciones las de investigar, enseñar y servir al hombre y a la sociedad.

Investigar: (del latín *In vestigium ire*) es decir, ir tras los vestigios; de los datos conocidos llegar a descubrir lo desconocido. Es imposible la investigación sin la huella: no es posible buscar la verdad sin que ella de algún modo se manifieste o se muestre en su vestigio. Investigar es perseguir la verdad que se hace presente.

Hoy no se quiere mas una cultura memorística, repetitiva, sino una cultura creativa, que verifique el conocimiento, que lo ponga a prueba, que lo aplique.

En Alemania, país que se ha distinguido por profundizar en el pensamiento de la Universidad, se llama Académico (*Akademiker*) al universitario, al intelectual y al profesional. Muy lógico: no se puede hablar de lo académico sin que se implique en él la búsqueda de la verdad presente (conocida) y a la vez ausente (ignorada). O sea que lo académico implica una radical voluntad de investigación, de búsqueda de la verdad, de hacer avanzar la ciencia.

7. Real Academia Española, op.cit. (4)

Enseñar: o transmitir (del latín *Insignare* = señalar) los conocimientos adquiridos por medio de la investigación, lo que constituye la docencia de la verdad.

K. Jaspers dice:

“En la Universidad están reunidos hombres con la misión tanto de buscar como de transmitir la verdad por medio de la ciencia. Y como la verdad debe ser buscada por medio de la ciencia, la tarea investigativa sea la preocupación fundamental de la Universidad... y si la verdad debe ser transmitida, la segunda tarea universitaria sea la enseñanza. Pero no la mera transmisión de conocimientos o habilidades. Ello no sería suficiente para aprender la verdad que exige del hombre profundidad espiritual. Por tanto la formación (educación) es también quehacer universitario”⁸.

Esto supone que no sólo el profesor investiga sino que crea en sus alumnos el hábito de investigar y no sólo transmite verdades sino que enseña y ayuda a los estudiantes a redescubrirlas con su propio esfuerzo.

La docencia que transmite conocimientos simplemente, como algo externo al ser produce un “Profesionalismo”. O sea la producción de profesionales que cursan determinados estudios para ejercer prácticamente una profesión. Hablando estrictamente, este alumno no es universitario aunque haya visitado la Universidad, porque no ha hecho ese proceso vivo de investigación interior hacia la unidad de la verdad.

Servir: es decir, poner y enfocar todo ese caudal de esfuerzos al servicio del hombre y la sociedad. Así como la enseñanza carece de sentido sin una investigación, tanto la investigación como la enseñanza carecen de sentido, si éstas en la Universidad no tienen una finalidad mediata al servicio de la comunidad.

La Universidad no puede quedarse en lineamientos de un humanismo o una antropología general y común a todos los hombres,

8. JASPERS, K., La idea de la Universidad, Buenos Aires, 1959, 394, 428

sino que tiene que aplicar su labor de investigación y esclarecimiento de la verdad a la realidad concreta del hombre y la sociedad en la que ella está organizada y se encuentra. Esto supone preocuparse por el estudio y la investigación de los recursos materiales propios de la región en que tiene sede y de la idiosincracia, historia, tradiciones y modos de ser sociales de la comunidad a la que se sirve.

Para Ortega y Gasset la primera función de una Universidad hoy, debe ser la transmisión de la cultura y a eso reduce el objetivo general de la Universidad: formar un hombre culto⁹. Pero como dijimos se trata de una cultura o capital social, que mejore la sociedad.

Lamentablemente también aquí, el ideal de Universidad como lugar sagrado, como centro de cultura, de saber acumulado, que va construyendo al hombre se está perdiendo. El mismo estudiante va perdiendo su ser universitario en aras del sentido de la competición. Nuestro estudiante se está volviendo individualista, poco crítico de lo que sucede en su medio y en el país y con muy poca conciencia social. Se preocupan más por la excelencia académica que por valores como la solidaridad, la convivencia y la tolerancia.

1.4 Notas de la Universidad

Con el vocablo nota se quiere designar una “Marca o señal que se pone en una cosa para darla a conocer”¹⁰. Son las características inseparables a la entidad universitaria, que la hacen manifiesta. “Notas” son lo que la Universidad como institución es; es decir: corporativa, universal, científica, autónoma y llamada a llevar a cabo con altura sus ejercicios respecto al hombre, a la ciencia y a la sociedad.

- **Corporativa:** es decir la unión estable de personas o grupos, de tal forma organizados que puedan cumplir eficazmente las tareas propias de la cultura, la ciencia, la técnica y el arte.

9. ORTEGA y GASSET, J. Misión de la Universidad, Madrid, 1976, 46.

10. Real Academia Española, op. cit.,(4) Nota.

- **Universal:** Por la totalidad de las personas que unidas en intereses y comunes perspectivas, persiguen los fines concretos de la cultura, la ciencia, la técnica y el arte. Porque el saber que en la Universidad se maneja no puede estar enmarcado por límites culturales o políticos. También porque nada hay vedado a la investigación científica.
- **Científica:** Por la suma de conocimientos acumulados que allí se manejan, por el deseo de penetrar en las fuentes del conocimiento y de sus causas últimas y por el poder generador de conocimientos.

Precisamente por haber concebido la Universidad como generadora del saber, se le llegó a atribuir también el nombre de "*Alma Mater*" en el sentido de engendrar y transformar al hombre, por obra de la ciencia y del saber. Proviene del latín *Almus*, alimentador, generador, sostenedor y *Mater*, madre.

- **Autónoma:** Por autonomía se entiende el estado o condición de pueblo o persona que goza de entera independencia, que sin depender de nadie tiene facultad para crearse normas y órganos de gobierno propios¹¹. Del griego *autos-nomos*, tener la norma dentro. Se da primero la autonomía de la ciencia y el saber como grandes objetivos de la Universidad y causa de sus ejercicios o funciones. En ese sentido ciencia y saber están facultados para fijarse sus propias normas y métodos y los alcances de su propia expansión y propósitos. También en cuanto ciencia y saber tienen una función social que cumplir y por lo tanto, objetivos diferentes a los de ciencia y saber por ellos mismos.

Tratándose de la Universidad, la autonomía de que debe gozar, deriva de las notas fundamentales vistas: corporatividad, universalidad y científicidad. En otras palabras del hecho de ser la Universidad corporación universal y científica.

Por **Corporativa** la Universidad goza de libertad para seleccionar las personas que se adhieren a ella corporativamente; para organizarlas administrativamente y para buscar y disponer racionalmente de los

11. Real Academia Española, op. cit., (4) Autonomía.

recursos financieros y materiales que como corporación requiera para llenar sus propios fines.

Por **Universal** le viene la libertad de conformarse corporativamente con personas de toda procedencia y condición; de abrirse a todos los ángulos políticos y culturales así como a cuantos campos de la investigación, del conocimiento y de las profesiones quiera, para cumplir lo que le compete respecto al hombre, a la sociedad y a la ciencia.

Por **Científica** la Universidad se reviste de la autonomía propia del saber y de las ciencias y genera toda una gama de libertades académicas: la libertad de investigación y de acceso a las fuentes del conocimiento; la libertad de escoger los métodos investigativos, pedagógicos; la libertad de cátedra y de prestación de servicios a la sociedad. O sea la libertad de uso y ejercicio de sus recursos intelectuales.

La Universidad es pues una realidad autónoma regida por sus propias leyes.

Para lo Superior: Hoy se suele usar indistintamente como si fueran sinónimos: Universidad, Educación Superior y Nivel Superior de la Educación. Sin embargo no hay tal.

Universidad: Es una determinada institución dentro del nivel Superior de la educación, hoy denominado también post-secundario. Es una modalidad específica del proceso educativo.

Nivel Superior: Considerado como jerarquía funcional y cronológica, es la etapa que corona el proceso educativo. Es el componente último y supremo del sistema educativo que rige hoy en el mundo y que está dividido en tres momentos: el primario, el secundario y el superior.

Educación Superior: Se refiere este concepto a las altas calidades que debe tener toda educación sea primaria o secundaria. También éstas deben tener ese carácter de educación para o en lo superior. La educación que imparte una Universidad es para lo superior, distinto de lo cotidiano, lo corriente, lo espontáneo, lo ordinario, lo familiar

y que por tanto pide un empeño superior del hombre y de la sociedad como quiera que se trata de alcanzar altas metas¹².

2. Identidad de la Universidad Católica

2.1 Especificidad Católica

La Universidad Católica tiene que ser, ante todo, Universidad en todo el sentido de la palabra, como una exigencia que le formula la misma Iglesia. Si no es Universidad con los elementos característicos de ésta, no puede aspirar a ser "Católica" "Es esencial que la Universidad Católica sea, a la vez, verdadera y realmente ambas cosas: Universidad y católica. La índole católica es un elemento constitutivo de la Universidad en cuanto institución"¹³.

En cuanto *Universidad*, procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina¹⁴.

Católica conlleva una referencia eclesial e institucional. Eclesial, entendida la Iglesia como comunidad de salvación y como sociedad jerárquica. Institucional, puesto que la Universidad es parte viva de la Iglesia en sentido amplio y es fundación de la misma Iglesia en sentido restringido.

La finalidad de la Universidad Católica es hacer que se logre "una presencia, por así decir, pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendiente a promover la cultura superior y, también, a formar a todos los estudiantes de manera que

12. Para todo este aparte hemos seguido fundamentalmente a C. A. Borrero, *Idea e Historia de la Universidad Medieval: La Universidad como Institución – Notas y Funciones de la Universidad – La Autonomía – La Educación Superior en: "Simposio Permanente sobre la Universidad" – Primer Seminario General 1981 – 1982*, 19 ss; 90 ss; 105 ss.

13. Cfr. *Sagrada Congregación para la Educación Católica. La Escuela Católica*, No. 25; EIA 71.

14. DP 1059.

lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo¹⁵.

Puesto que el fin de la Universidad Católica, en cuanto tal, es el de asegurar de una manera institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad contemporánea y de la cultura, ella debe poseer en cuanto católica las características esenciales siguientes:

1. Una inspiración cristiana, no solamente individual sino comunitaria;
2. Un esfuerzo continuo de reflexión a la luz de la fe católica sobre las adquisiciones incesantes del saber humano, a las cuales procura contribuir por su propia investigación;
3. La fidelidad al mensaje de Cristo tal como ha sido transmitido por la Iglesia;
4. Un compromiso institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en camino hacia el fin trascendente que da un sentido a la vida.

El cumplimiento de estas condiciones fundamentales es lo que decide el carácter católico de una Universidad, tanto si está canónicamente erigida como si no lo está¹⁶. “Lo católico” no es, pues, algo añadido a la Universidad sino que es la inspiración y el alma de la Universidad Católica. Esto tiene que aparecer claramente en la Misión, en el Proyecto Educativo, en fin en toda la filosofía de la Universidad.

“En una palabra, siendo al mismo tiempo Universidad y Católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el catolicismo está presente de manera vital¹⁷.”

15. Concilio Vaticano II, Declaración sobre la Educación Católica *Gravissimum educationis*. N. 10.

16. FIUC, Congreso de Delegados de Universidades Católicas: Las Universidades Católicas en el mundo moderno, Roma 1972. No. 1.; EE 13.

17. Fiuc, op. Cit (16); ECE 14.

2.2 Naturaleza de la Universidad Católica

2.2.1 La Universidad Católica es ante todo institución universitaria en el sentido indicado anteriormente. Si eso no existe será Instituto de Catequesis, Centro de Promoción, Seminario, pero no Universidad Católica. Lo primero que se le exige es que sea Universidad y su acción y ejercicio deben ser específicamente universitarios.

“La Universidad Católica, en cuanto Universidad, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”¹⁸.

“La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad”¹⁹.

2.2.2 En segundo lugar debe estar orientada por el mensaje de Cristo: en la concepción del hombre, en la percepción del mundo y en la proyección a la sociedad. Si no se centra en Jesucristo y en la concepción cristiana de la realidad de la cual El es el centro, no se puede hablar de Universidad Católica. Su referencia a Jesucristo debe ser explícita.

La concepción del hombre o proyecto antropológico determina el tipo de formación universitaria que se dé. Más que ninguna otra, la Universidad Católica tiene que preguntarse continuamente acerca del tipo de hombre que quiere formar; para qué tipo de sociedad lo está formando y con qué visión de mundo lo está preparando²⁰. “Un gran reto es la Universidad Católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es

18. Cf. Carta Magna de las Universidades Europeas, Bolonia, Italia, 18-IX-1988, “Principios Fundamentales”; ECE 12.

19. ECE 30.

20. Cfr. A este respecto GS 3; GE 8; EC 8; DP 1059; J. Pablo II, *Sapientia Christiana* I.

especialmente el de realizar “un proyecto cristiano un hombre... cuando se habla de educación católica, se quiere decir que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo”²¹.

También el mundo estudiado y mirado con visión cristiana, no mecanicista, ni tecnicista, ni materialista; lo mismo la sociedad puesto que la comunidad es de lo más propio de la reflexión cristiana.

Si se adecuan las acciones y ejercicios a estos principios, tendremos necesariamente una Universidad Católica, así no contenga esa palabra en su razón social.

“La Universidad Católica, por compromiso institucional, aporta a las tareas de la enseñanza, de la investigación y a otros servicios que son comunes a todas las universidades, la inspiración y la luz de la revelación cristiana. Respetando escrupulosamente la naturaleza propia y la autonomía de las actividades universitarias, ella penetra y anima estas últimas por el ideal, las actitudes y los principios católicos. En una palabra, la Universidad Católica quiere ser una comunidad de intelectuales que representan las diferentes ramas del saber humano, una institución universitaria en cuyo seno el catolicismo está presente y activo”²².

2.2.3 En tercer lugar la Universidad Católica es y así debe ella considerarse: parte viva de la Iglesia. Por tanto debe distinguirse ella por la docilidad al magisterio de la Iglesia puesto que el Evangelio no es de libre interpretación. Para que una Universidad Católica lleve a cabo una tarea verdadera y específicamente católica debe reconocer y acatar plenamente, con fe y sinceridad, el magisterio de la Iglesia, pues a este magisterio es a quien Jesucristo ha encargado vigilar sobre la doctrina de la verdad revelada y su integridad.

21. SD 268

22. Fiuc, op. Cit., (16) No. 2.

El VIII Congreso de la FIUC en Kinshasa (1968) afirma en su declaración final: "Las Universidades Católicas se consagran a todas estas tareas en razón de un compromiso institucional que incluye el respeto y la aceptación voluntaria de la autoridad enseñante de la Iglesia".

Igualmente debe ella participar de la vida de la Iglesia tanto universal como particular. Si la Universidad Católica debe asegurar la presencia viva de Jesucristo en el mundo universitario, "la presencia viva de Jesucristo va inseparablemente unida a la de la Iglesia. Esta es inseparable porque El mismo la fundó constituyéndola signo de Salvación"²³. No se puede, pues, aceptar y anunciar a Cristo sin aceptar y vivir la realidad eclesial. Esto trae como consecuencia presentar ante la comunidad universitaria y la sociedad el verdadero rostro de la Iglesia.

2.3 Finalidad de la Universidad Católica

La Iglesia le ha asignado dos finalidades muy claras y precisas: instaurar el diálogo entre la ciencia y la fe y entablar el diálogo entre la fe y la vida que llegue a convertirse en síntesis²⁴.

2.3.1. Diálogo entre Fe y Razón – Fe y Ciencia

Esto es lo peculiar y si no lo hace la Universidad Católica no lo va a hacer nadie. Es el punto más objetivo como peculiaridad de la Universidad Católica. La razón humana en su reflexión se abre a cuestiones cada vez más vastas y hay que hacer ver cómo la respuesta completa a las mismas proviene de lo alto a través de la fe.

Esta acción exige como condición: apertura a la verdad. Aquí hay un campo abierto, algo que atrae, que buscamos y que nunca el pensamiento humano abarcaría en su totalidad. Jamás se alcanzará la verdad en su totalidad. Por eso dejarse cuestionar por la verdad. Una Universidad Católica, como cualquier universidad que cultiva la ciencia, debe tener un compromiso incancelable con la verdad.

23. DP 222.

24. ECE 38 - 48.

Juan Pablo II define la vida universitaria como él personalmente la vivió, como: "*La ardiente búsqueda de la verdad* y su transmisión desinteresada a los jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad"²⁵. Es un honor y una responsabilidad de la Universidad Católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad.

También supone otra condición: una instancia a la Universalidad del saber. Cualquier aspecto del saber no es sino parte que debe integrarse dentro de la Universalidad del saber. La Universidad Católica debe abrirse a ella.

El único plano donde la Universidad Católica puede realizar la misión de hacer la síntesis entre la ciencia y la fe es en el plano de la totalidad.

"Es en el plano de la totalidad donde desempeña la Universidad Católica su papel, es allí donde descansa la idea de la Universidad de las ciencias y donde la Universidad encuentra su justificación. Las ciencias particulares no son en sí mismas católicas pero sí lo es la *Universitas Scientiarum*. La tarea es entonces de integrar los conocimientos científicos en la visión de la fe, tarea no sólo de filósofos y teólogos sino tarea científica de todos"²⁶.

Exige así mismo un: mutuo esclarecimiento del contenido real de la ciencia y de la fe. Debe haber un diálogo entre las diversas ciencias y la teología. Sin duda la finalidad más específica de la Universidad Católica es la integración del mensaje revelado al saber científico universitario y su quehacer mismo. La fe enriquece el proceso científico de la búsqueda de la verdad. A la vez el esclarecimiento de la fe ayuda y redundando en bien de las ciencias. Y es en la Universidad y sobre todo en la católica, en donde se puede y se debe realizar básicamente este mutuo esclarecimiento.

25. ECE2; ECE 4; Cfr. ECE 7.

26. SCHILLEBEECKX, E., La Iglesia en el mundo de hoy: significado de la Universidad Católica para la Iglesia y el mundo, Salamanca 1968, 443-444.

Esto desde luego, dentro de la autonomía de las ciencias pues no se trata de que la Universidad por ser católica pueda imponerle a las ciencias una metodología y unas leyes.

Finalmente incluye la Integración del Saber

“Por ser la Universidad, por su misma naturaleza, el lugar de encuentro entre las diferentes ramas del saber humano en un esfuerzo de confrontación y de enriquecimiento mutuo, la Universidad Católica aportará a esta tarea de síntesis y de integración la luz del mensaje cristiano. Esto implica la convicción profunda de que la unidad de la Verdad hace necesaria la búsqueda de una síntesis que trate de determinar el lugar y la significación de las diversas disciplinas dentro de una visión del hombre y del mundo iluminada por el Evangelio. Esta búsqueda supone, en primer lugar, una reflexión crítica sobre los fundamentos epistemológicos y los postulados sobre los cuales se apoyan los métodos de las ciencias; esta reflexión es la única que permite colocar a cada una de ellas en su verdadero dominio y evaluar la importancia de sus adquisiciones. Por su esfuerzo de síntesis – siempre inacabado- la Universidad Católica mostrará de manera más especial que no existe ninguna incompatibilidad entre la ciencia y la fe, sino que ambas constituyen dos modos diferentes de acercamiento a la Verdad única, en cuyo seno están llamados a encontrarse sin que sufra menoscabo la identidad de cada una.

Por consiguiente, una de las tareas principales de la Universidad Católica, que sólo ella puede cumplir adecuadamente, será la de hacer que la reflexión teológica tenga algún significado para el conjunto del saber humano, y que recíprocamente este saber signifique algo para la misma teología. Esta confrontación, ajena a todo concordismo, dentro del respeto mutuo de cada disciplina, permitirá determinar mejor

los campos respectivos de las diferentes ciencias, y evitar así los abusos de competencias, contrarios a una verdadera integración del saber. Además de esta recíproca y beneficiosa purificación, la confrontación con la filosofía y las ciencias exactas y humanas puede ser sumamente enriquecedora para la teología, la cual, a su vez, con las nuevas perspectivas que abre, puede enriquecer las otras disciplinas²⁷.

2.3.2. Diálogo entre Fe y Vida – Fe y Cultura

...“consciente de que la cultura humana está abierta a la revelación y a la trascendencia, la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso dialogo entre el Evangelio y la Cultura”²⁸.

La Universidad no es simplemente un lugar de instrucción sino de formación para la vida, como ya quedó dicho. Y una formación integral como es la que debe impartir una Universidad Católica, no puede quedarse solamente en el nivel de conocimientos. Abarca también los aspectos afectivos, sociales, artísticos, religiosos, lúdicos, etc. Del ser humano! Hay que promover también actitudes coherentes con el mensaje evangélico, para que la fe se traduzca en hechos.

El Santo Padre nos habla mucho de la integración entre FE y CULTURA, de su relación, a fin de que el hombre alcance la medida plena de su humanidad, creada a imagen y semejanza de Dios²⁹.

La vida cristiana que deben exhibir y para la cual forman los docentes de una Universidad Católica, debe manifestar y lograr la integración entre fe y cultura. Es decir desarrollar una cultura arraigada en la fe³⁰.

27. FIUC, op. Cit (16) 3.4.; Cfr. EE. 16.

28. Cfr.ECE. 43.

29. Cfr. ECE.22; Cfr Congregación para la Educación católica Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria, Roma 1994, 1.

30. ECE 15. 18; Cfr. ECE 33.

En este aspecto, una actividad sería pues: Crear actitudes cristianas que conduzcan a valores, lo cual supone un anuncio explícito de la persona de Jesucristo. Y toda actitud si es auténtica tiene que traducirse en comportamientos concretos pues la actitud es apenas disponibilidad hacia el valor.

También *formar criterios éticos* que iluminen, orienten y guíen el obrar humano del universitario con relación a su profesión y su vida; los valores humanos con los cuales va a afrontar el mundo, a relacionarse, con los demás y consigo mismo. En esto la Universidad Católica debe ser muy consciente, muy definida. Criterios iluminados, desde luego, por una moral cristiana.

“En una Universidad Católica la investigación se debe realizar siempre preocupándose de las implicaciones éticas y morales inherentes tanto a los métodos como a sus descubrimientos”³¹.

“Teniendo la Universidad Católica la tarea de preparar los cuadros directivos, tanto para la sociedad civil como para la comunidad eclesial, está llamada a proporcionar, además de la formación científica y profesional, una enseñanza deontológica, inspirándose en las exigencias y principios del Evangelio. De esta manera contribuirá a formar los profesionales capaces de trabajar con todos sus colegas en el desarrollo continuo de todos los sectores de nuestra sociedad pluralista y en particular en la realización de la justicia social. Así será un factor de promoción verdaderamente humana y no solamente material”³².

Favorecer la vivencia cristiana. Esto es más restringido pues no se puede llegar a la totalidad del estudiantado, si bien ese sería el ideal. Se trata pues de que el universitario: tanto profesor como estudiante viva de una manera que es cristiana. O sea: con hechos, con proceder cristiano, con el cultivo de una vida litúrgica y sacramental.

“Ella, en efecto, prepara hombres y mujeres, que, inspirados en los principios cristianos y motivados a vivir su vocación cristiana con madurez y coherencia, serán también capaces de asumir puestos de responsabilidad en la Iglesia”³³.

32. FIUC, op. Cit., (16) No. 9.

33. ECE 31.

Transformar el medio social. La Iglesia tiene mucho que decir en la transformación y cambio de la sociedad. Este es un deber ineludible de una Universidad Católica: hacer planteamientos de tipo social y contribuir efectivamente al cambio de sociedad. O sea, tratar de responder a la apremiante llamada de los hombres de hoy, que, a veces bajo formas equívocas, reclaman valores e ideales que den un sentido al vivir³⁴.

“El espíritu cristiano de servicio a los demás en *la promoción de la justicia social* reviste particular importancia para cada Universidad Católica y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. La Iglesia se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer³⁵.

Hoy la Iglesia insiste mucho en el diálogo entre el Evangelio y la cultura o evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio. Igualmente sobre la promoción humana en América Latina y el Caribe.

“Una tarea importante de la Universidad Católica será la de poner los descubrimientos de la ciencia en todos los dominios a la disposición del pueblo de Dios, especialmente de aquellos que, en la Iglesia o en la sociedad civil, asumen la responsabilidad de importantes decisiones.

En efecto, toda verdad, aún la más abstracta, tiene una incidencia humana y se inserta necesariamente en una visión global del hombre y del mundo. Como, por otra parte, el hombre se sitúa de hecho en una historia de salvación, que la Palabra de Dios nos revela, nada de lo que es humano puede permanecer completamente extraño a una comprensión cristiana del universo.

Sabiendo que su investigación se inserta en la historia humana, que es una historia de salvación, la Universidad Católica toma conciencia del deber especial que le corresponde frente a los problemas más

34. Para todo este aparte “Identidad de la Universidad Católica”, ver R. GUTIERREZ, S.J., *Ser y Deber Ser de la Pastoral Ser en la Universidad Javeriana*, Colección Monografías No. 5, Bogotá, 1982, 57-81.

35. Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, nn. 27-34; ECE 31-34.

urgentes del mundo de hoy. Si el método propio de cada ciencia puede conducirla a aislarse de las otras ciencias, puede ser corregida esta tendencia prestando una mayor atención a los grandes problemas de la humanidad respecto a los cuales se impone un enfoque interdisciplinar. La Universidad Católica debe participar, con su inspiración propia, en este esfuerzo de investigación, en el que pueden encontrarse las diferentes disciplinas, aportando cada una su contribución a la solución de las cuestiones complejas que nos plantea el mundo real”³⁶.

3. Evangelización en y desde la Universidad

Una figura familiar, cercana de Jesús es la de Buen Pastor. El tema del pastoreo está muy claro y acentuado en el Evangelio que nos presenta a Jesús enviado por el Padre a buscar las ovejas, a reunir las, a congregar las, a sanar las y a entregar la vida por ellas (Jn 10). El las conoce y desea que no haya sino un rebaño bajo la guía de un solo Pastor.

Jesús – lo sabemos- confió esas ovejas a pastores mediadores entre El y su rebaño, es decir, hizo partícipes de su misión a otros. De ahí que la imagen de pastor se aplique de igual manera a los discípulos y portadores de ministerios especiales en la comunidad. (Cfr. Jn 21, 15; Ef 4,11; Hech 20,28).

Es, por esto, que el ministerio eclesial se denominó “Pastoral”, lo mismo que antes se llamó “Cura de almas” en la que el principal sujeto de la pastoral fue el pastor (obispos, sacerdotes, religiosos) y el objeto las diversas actividades que se llevaban a cabo. Así fue hasta el Vaticano II: el sacerdote o el obispo era el agente principal, si bien no se descartaba la ayuda de los seculares. La pastoral era asunto casi exclusivo de los sacerdotes.

En la actualidad el término *pastoral* no ha cambiado sustancialmente; mantiene la referencia al pastor y su oficio con respecto a la comunidad. Pero desde el Vaticano II y especialmente desde el Sínodo

36. FIUC, op. Cit., (16) Nos. 6 y 7.

sobre la Evangelización y la Exhortación Apostólica de Paulo VI, “El anuncio del Evangelio Hoy” en 1974, se prefiere el término “Evangelización” para designar las actividades a través de las cuales se edifica la comunidad eclesial.

Los términos evangelización y pastoral no se identifican. La evangelización comprende la pastoral; pero el primero es un término más general, más amplio puesto que encarna toda actividad eclesial. Pastoral forma parte del proceso de evangelización y hace referencia a una comunidad ya promovida y guiada por un pastor.

Toda evangelización tiende a que se pueda realizar una pastoral y así lo entendemos con Puebla, al hablar de la evangelización en la Universidad.

“La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización”³⁷. Evangelización es un proceso más complejo y su actividad es más amplia; pastoral concretiza y sectoriza el proceso evangelizador.

“En la acción evangelizadora de la Iglesia, entran a formar parte ciertamente algunos elementos y aspectos que hay que tener presentes. Algunos revisten tal importancia que se tiene la tendencia a identificarlos simplemente con la evangelización. De ahí que se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de *predicación*, de *catequesis*, de *bautismo* y de administración de los otros sacramentos.

Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales”³⁸.

Aquí hablaremos de evangelización como el gran objetivo con respecto a la Universidad: llevar la Buena Nueva al sector universitario

37. DP 1307.

38. EN 17.

y de pastoral como la acción concreta destinada a hacer que ese objetivo se cumpla.

3.1 ¿Por qué se debe evangelizar la Universidad?

Si gran cometido de la Universidad es formar al hombre y al hombre "culto" como clama Ortega y Gasset, los pastores del continente reunidos en Puebla le asignaron también la formación para el liderazgo de la sociedad.

"La Universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad y esto implica, por parte de la Iglesia, dar a conocer el mensaje del Evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica"³⁹. Por esto añade a reglón seguido:

"De ahí la atención que todos debemos dar al ambiente intelectual y universitario. Se puede decir que se trata de una opción clave y funcional de la evangelización, porque de lo contrario, perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras"⁴⁰. Mas tarde, en 1992, vuelto a reunir el Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, nos repetían los pastores que "la educación es la asimilación de la cultura".⁴¹

Es verdad; cada uno de los *miembros de la comunidad universitaria* tiene necesidad de un crecimiento personal mediante el encuentro consigo mismo, la clarificación de su misión en el mundo, la ubicación frente a los demás y el descubrimiento del sentido profundo de la vida.

Los que son *creyentes* tienen necesidad de crecer y madurar en su fe, es decir profundizar lo que les dio el hogar y el nivel secundario.

39. DP 1054.

40. DP 1055.

41. Santo Domingo, conclusiones. 263

Las expresiones de su fe suelen estar desfasadas frente a su desarrollo psicológico e intelectual. A veces, es de párvulos, dentro de una personalidad que ya ha madurado en otros aspectos. También solicitan la posibilidad de vivir su fe y de encontrar la Iglesia para vivir como grupo la liturgia y los sacramentos; lo mismo que clarificar las implicaciones que conlleva el anuncio del Evangelio hoy de acuerdo a la misión e identidad recibida en el Bautismo. "En esto reconocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis los unos a los otros" (Jn 13,35).

Finalmente porque toda persona para poderse salvar necesita llegar a Cristo: "Esta es la vida eterna: que te conozca a Ti el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (Jn 17,3).

"Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del Maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, de verlo, de entregarse a El"⁴².

La *comunidad universitaria misma* precisa favorecer la creación de un clima humano que posibilite la formación integral y ayude a promover los valores que dan dignidad a la persona humana y que corresponden a las necesidades e intereses que van más allá de lo puramente académico y administrativo.

La *sociedad* latinoamericana tiene también profundas necesidades en orden a su evangelización y mejoramiento. Y si este cambio no se espera de los constructores de la nueva sociedad que egresan de las universidades ¿de quién se esperará? "La Universidad Católica... está llamada a una importante misión de diálogo entre el Evangelio y las Culturas y de promoción humana en América Latina y el Caribe"⁴³.

Baste también recordar todo lo que Puebla nos dice al hablar de la "Visión sociocultural de la realidad de América Latina"⁴⁴. "Nos

42. EN 9.

43. SD 276.

44. DP 15-71.

preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, en no pocos, la carencia del sentido de la vida... más especialmente queremos compartir hoy las que brotan de su pobreza"⁴⁵.

"Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción"⁴⁶.

Qué lejos estamos del ideal propuesto por Paulo VI en su famosa utopía de la civilización del amor!

Finalmente piénsese en la necesidad que tiene la *ciencia* y la *cultura* de encontrar su último fundamento en la Verdad Absoluta. El tema ha sido tratado reiteradamente por Juan Pablo II y a eso obedeció la creación del "Pontificio Consejo para la Cultura". También Puebla le dedica todo un Capítulo a la "Evangelización de la Cultura"⁴⁷, al igual que Santo Domingo⁴⁸.

La Iglesia tiene necesidad de la Universidad pues la fe que la Iglesia anuncia es una *fides quaerens intellectum* (fe que busca la inteligencia); una fe que exige penetrar en la inteligencia del hombre, ser pensada por ésta. La fe que tiene que convertirse en cultura. ¿Y qué lugar más adecuado para este encuentro que la Universidad? No estar la evangelización presente en el mundo de la Universidad significaría un grave daño para los destinos de la religión en el mundo actual⁴⁹.

45. DP 27.

46. DP 28.

47. Bustamante, Nelly, Approccio alla nozione di cultura nel magisterio di Giovanni Paolo II. Doctor Communis, XXXV, 3, Spbre. Debre. 1982, 317-327; DP 385-443. Para todo este aparte véase E.Grenier, S.J., La Evangelización de la Universidad (Mimeo), Bogotá, 1982, 3-7.

48. SD 228 - 286.

49. Cfr. SD 254. 263.

“La educación es la asimilación de la cultura. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura... La educación cristiana es *indispensable* en la Nueva Evangelización”⁵⁰.

A su vez *la Universidad necesita de la Iglesia* porque dondequiera que se busque un conocimiento científico de la verdad, la Iglesia debe estar presente a fin de que su evangelización no le resulte extraña a ninguna elaboración cultural. Es el cumplimiento también de la misión de la Iglesia de servir al hombre y por eso concurre a la Universidad para ayudarle a ésta a conseguir su propia finalidad, es decir, el desarrollo de una cultura mediante la cual el hombre llegue cada vez con mayor profundidad a la plena estatura de su humanidad.

Santo Domingo dice: “un gran reto es la Universidad Católica y la Universidad de inspiración cristiana ya que su papel es el de realizar un proyecto cristiano de hombre”⁵¹.

También, porque la Iglesia tiene mucho qué decir sobre la educación, la verdad, sobre el hombre, centro de las fatigas universitarias, junto con la doctrina acerca de la sociedad.

Un investigador verdaderamente completo no puede prescindir ni en sus investigaciones ni en las aplicaciones prácticas de las mismas, de la dimensión espiritual y moral del hombre y de los valores que de ahí se desprenden.

Si la Iglesia con su pensamiento no llega al aula universitaria es la persona humana la que sufre el daño de esa ausencia⁵².

50. SD 263

51. SD 268

52. Cfr. J. Pablo II, La Presencia de la Iglesia en el mundo universitario, imprescindible. Discurso a la Reunión de trabajo sobre Pastoral Universitaria, Roma, 8.3. 1982. Tomado de Ecclesia del 27 de Marzo de 1982, No. 2071.

3.2 ¿Qué evangelización hacer hoy en la Universidad?

Aquí hablamos de un proceso cuya finalidad es llevar la Buena Nueva al mundo de la Universidad, a esa “ciudad en la ciudad”, para transformarla con su influjo. “En el Evangelio se funda una concepción del mundo y del hombre que no deja de emanar valores culturales, humanísticos y éticos, de los que depende toda la visión de la vida y de la historia”⁵³.

Y dicho proceso tiene que ver esencialmente con la *Persona de Jesucristo*, como la mejor noticia que le podemos comunicar al mundo universitario. Así lo captó desde sus inicios la Iglesia primitiva (Hech 2, 36) y así lo entiende también la Iglesia actual:

“No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios”⁵⁴.

“La evangelización también debe contener siempre – como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo – una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios”⁵⁵.

Una de las decisiones importantes de Puebla es “la opción preferencial por los jóvenes” que los pastores describen así: “Presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación”⁵⁶.

De entre toda esa juventud Puebla se preocupó de la que se prepara en los centros de educación post-secundaria: “De ahí la aten-

-
53. J. Pablo II, Discurso al Foro de Rectores de las Universidades Europeas del Oeste y del Este, 19. O4. 91.; Cfr. En 18.
 54. EN 22.
 55. EN 27; DP 351.
 56. DP 1166.

ción que todos debemos dar al ambiente intelectual y universitario. Se puede decir que se trata de una opción clave y funcional de la evangelización, porque de lo contrario perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras”⁵⁷.

Una vez que quedó precisado lo que aquí entendemos por Universidad como también esta opción preferencial que la Iglesia de América Latina hizo por los jóvenes, podemos concluir que se trata, pues de evangelizar la comunidad universitaria (Directivas, Profesores, Estudiantes, Personal Auxiliar y Egresados) y *no sólo las personas sino la ciencia y la cultura* que allí se imparten y que de allí salen a la sociedad, sobre todo en los aspectos de fe y cultura, fe y ciencia⁵⁸. Finalmente, evangelizar el proyecto de una sociedad, que se espera salga de las aulas universitarias⁵⁹. Así se cubren los elementos esenciales de la entidad universitaria: la ciencia, el hombre y la sociedad.

“Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar – no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces – la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios”⁶⁰.

Esto supone que la Iglesia se preocupe por mirar a quién envía a anunciar el misterio de Jesús en la Universidad, en qué lenguaje se va hacer ese anuncio y cómo lograr que llegue a todos aquellos que lo deben escuchar.

De igual manera un conocimiento serio – pues no bastan las intuiciones – de las características de nuestra población universitaria, la cual es a la vez sujeto y objeto de la acción evangelizadora. Si deseamos “transformar desde dentro, renovar”, tenemos que conocer quienes son, cómo piensan y juzgan, que esperan las personas a las que queremos llegar!

57. DP 1055.

58. Cfr. DP 385 – 443.

59. Cfr. DP 1188.

60. EN 20.

Para ser aceptada e irradiante la presencia de la Iglesia en la Universidad tiene que ser desde luego, de alta calidad. Y quede claro que dicha presencia se inscribe en el proceso de inculturación de la fe como una exigencia de la evangelización.

4. Fundamentos bíblico-teológicos de la Pastoral Universitaria

Jesucristo fue muy consciente de su misión de anunciar el Reino, no solo en Nazareth, en Cafarnaún, sino también en otras ciudades, pues para eso había sido enviado (Cfr. Lc. 4, 43).

Jesús fue y "ha sido el primero y el más grande evangelizador"⁶¹. Antes de su ascensión al cielo, Cristo envió a los apóstoles a anunciar el Evangelio al mundo entero (Cfr. Mc 16,15) y les confirió los poderes que necesitaban para poder cumplir esta misión. La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es anunciar la Buena Nueva, es decir la evangelización (Cfr. Mc 16, 15-18). De eso ha sido muy consciente la Iglesia.

"Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora"⁶².

"La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye en efecto la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar..."⁶³.

Recientemente el Santo Padre nos ha recordado una vez más, que "el núcleo vital de la Nueva Evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo"⁶⁴.

61. EN 7.

62. EN 13.

63. EN 14.

64. Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia In América, 66. En adelante citaremos EAm.

Esto se debe ir confirmando en la opción por los jóvenes, por los pobres, en la fe existencial y en el espíritu misionero. La Pastoral Universitaria debe ir llevando a “descubrir en los rostros sufrientes de los necesitados el rostro del Señor” como nos pidieron en Santo Domingo y a salir de la Universidad con la firme convicción de luchar como profesionales por cambiar esas situaciones injustas. Amar a Jesucristo es acogerlo, acoger su mensaje, seguirlo, imitarlo.

“Los daños derivados de la difusión del secularismo en los ambientes, tanto políticos, como económicos, sindicales, militares, sociales o culturales, muestran la urgencia de una evangelización de los mismos... Es necesario evangelizar a los dirigentes, hombres y mujeres, con renovado ardor y nuevos métodos, insistiendo principalmente en la formación de sus conciencias mediante la Doctrina Social de la Iglesia”⁶⁵.

Los padres reunidos en el Sínodo de América recientemente, han vuelto, como ya Pablo VI lo había pedido, a considerar que “La Nueva Evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura”⁶⁶. “... es necesario inculturar la predicación de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen”⁶⁷. “El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del evangelio”⁶⁸. Por todo esto la Pastoral Universitaria viene a ser todo un movimiento que busca la forma de iluminar con la Buena Nueva del Evangelio a aquellos que forman parte de la Universidad y se preparan para servir luego a la sociedad.

Si la política y todas las tendencias que jalonan el mundo actual penetran el mundo universitario, también puede hacerlo el mensaje cristiano, máxime cuando hoy hay una fuerte necesidad de impregnar el mundo con valores. Es que ningún ambiente del mundo está excluido de oír el mensaje salvador de Cristo. La Universidad es un “nuevo areópago”.

65. EAm 67.

66. EAm 70.

67. EAm 70

68. EAm 71

Profesionales cristianos van a contribuir luego a la promoción humana, a la búsqueda de la verdad, al verdadero desarrollo de la sociedad, a la búsqueda de la paz con justicia social y a construir la civilización del amor desde sus puestos de dirigentes.

Ya hemos dicho y mostrado cómo la pastoral universitaria no se entiende sin una referencia explícita a la evangelización como la actividad eclesial que busca llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la vida humana y a transformarlos desde dentro.

Pastoral quiere decir evangelizar, es decir “convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concreto”⁶⁹.

Esta labor evangelizadora perteneciente a la identidad propia de la Iglesia, debe encontrar un espacio privilegiado en el recinto de la Universidad, puesto que ésta como receptora y promotora de la cultura, debe contribuir a que dicha cultura, que a veces es de muerte, sea reconciliada y elevada por el encuentro con la Buena Nueva a una cultura de vida, de paz, de justicia, amor y verdadera libertad⁷⁰.

Por todo lo anteriormente dicho se desprende la necesidad y sobre todo la urgencia, de que la Iglesia en la Universidad, ejerza su misión esencial de “alcanzar y transformar con la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de “salvación”⁷¹.

5. Ser y quehacer de la Pastoral Universitaria

Hemos dicho ya (Capítulo III) que la misión de la Iglesia en la Universidad es la de evangelizar y que ésta se concretiza en la Pastoral Universitaria, como la acción específica encaminada a que dicha misión se lleve a cabo.

69. EN 18

70. Cfr. ECE 43-44

71. EN 19; Cfr. ECE 49.

5.1 Definición de la Pastoral Universitaria

“La Pastoral Universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe*. Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura”⁷².

De modo que el hacer presencia, el actuar, iluminar e influenciar el mundo de la ciencia y de las personas con la Buena Nueva del Evangelio en el complejo mundo de la Universidad, es lo que se entiende por Pastoral Universitaria.

Hoy se requiere de una Pastoral Universitaria como acción evangelizadora y constructora de la Iglesia local en la Universidad, que responda con la fe a los desafíos propios y particulares de los universitarios y del mundo universitario para una vivencia integrada de la fe y la vida, de la fe y la ciencia, de la fe y la cultura.

5.2 Quehacer de la Pastoral Universitaria

Juan Pablo II nos muestra unas pistas muy seguras a este propósito:

La misión del anuncio: junto a las formas ordinarias de catequesis, será necesario desarrollar formas que respondan más directamente a las exigencias específicas del mundo estudiantil (Conferencias, debates, seminarios, jornadas de estudio, tratamiento de temas interdisciplinariamente, encuentros de espiritualidad, etc). Aquí tienen un papel particular tanto los profesores católicos como las diversas instituciones culturales vinculadas a la autoridad eclesial y los sacerdotes que a su competencia unen un más profundo conocimiento del espíritu juvenil y de la problemática universitaria.

72. ECE 38.

La misión de la liturgia y de la oración: pues la Iglesia se edifica en la celebración de los sacramentos y en particular en la celebración eucarística. Es pues necesario organizar para los universitarios celebraciones en donde tengan la oportunidad de reflexionar sobre la palabra de Dios, de participar de la Eucaristía y de celebrar y recibir otros sacramentos.

La misión del servicio: la diaconía de la Iglesia debe encontrar en este campo formas adecuadas de aplicación. Por ejemplo, el fundamental servicio de acogida, atención y ayuda a los universitarios que llegaron de otras ciudades o países, a fin de facilitar una inserción serena en el nuevo contexto social⁷³.

Igualmente tomar conciencia de su responsabilidad para con aquellos que sufren física y espiritualmente. A ejemplo de Cristo, preocuparse especialmente de los más pobres y de los que sufren por causa de las injusticias de la índole que sean. Hacer servicio el saber.

Digamos que la Pastoral Universitaria está llamada a integrar todas las dimensiones de la vida universitaria con la fe, la esperanza y la caridad.

Evangelizar a los jóvenes y a los profesores exige como condición indispensable encontrarlos a partir de su lenguaje y de su experiencia de vida; es decir, a partir de su universo intelectual para enfocarlo al Evangelio.

Frente a personas que por su formación intelectual son más exigentes en la crítica, no se pueden esgrimir respuestas teóricas que sólo suscitan reacciones negativas. Se debe dar una respuesta que sea a la vez del dominio del pensamiento y de la vida y del orden de la comunicación intelectual.

No puede haber pastoral universitaria dentro de esquemas cerrados. Por el contrario, tiene que estar necesariamente en simbiosis

73. J. Pablo II, op. Cit., (52).

con toda la vida de la Iglesia y su testimonio en el mundo actual. Es, por tanto, importante contar con una reflexión filosófica y teológica para dotar a la pastoral universitaria de un pensamiento cristiano que recoja las preguntas más quemantes, capaz de discernir las secretas resonancias y las negaciones implícitas de las múltiples corrientes del pensamiento que se disputan el espíritu de estudiantes y profesores. Ciertamente ahí hay un campo preparado al Evangelio y también oposiciones radicales al mensaje de salvación.

Además, si no se simpatiza profundamente con la búsqueda auténticamente humana y si no se está convencido de la primacía de las realidades espirituales esenciales, ¿cómo se le podría enseñar a los universitarios a vivir como hijos de Dios? En la crisis profunda de las evidencias y de las creencias, la dispersión de la totalidad en los espacios cerrados de cada ciencia, la discontinuidad y la contradicción de las referencias culturales, la contestación de los sistemas y el rechazo de los dogmatismos, no puede haber pastoral universitaria que no sea al mismo tiempo *pastoral de la inteligencia*.

No se puede eludir el contacto con el mundo intelectual si se desea abrirlo al Evangelio. En la Universidad Católica debe aparecer con toda claridad ese vínculo entre el trabajo intelectual y la evangelización y esto en nombre de las exigencias pastorales de la Iglesia⁷⁴.

Ahora bien, las Universidades son diferentes en razón de su carácter fundacional: oficiales o públicas; privadas no confesionales y privadas confesionales o de inspiración cristiana o católicas como se les suele llamar, es decir, con diversos principios inspiradores bien sea con base en determinadas estructuras religiosas o políticas o culturales, que deben desde luego, respetar la libertad humana en su expresión de pensamiento o credo religioso, pero que les configuran en una especificidad propia de la orientación, cosmovisión y política ante el hecho científico.

74. Cfr. J. Pablo II, Constitución apostólica, Sapientia Christiana sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas, Título I.

5.3 *Objetivo General*

El objetivo básico de la Pastoral Universitaria es evangelizar, es decir, presentar el misterio de Cristo e invitar a su vivencia⁷⁵. Dicho objetivo debe tener en cuenta estos campos: la evangelización de la comunidad universitaria, la evangelización de las personas y la evangelización del proyecto de una nueva sociedad.

Es necesario un proyecto social donde impere una mayor justicia como fundamento insustituible de la paz para nuestros países.

5.4 *Objetivos Específicos*

- Llevar el pensamiento y los principios cristianos al campo de la ciencia y la cultura para que se logre hacer la *síntesis de fe y ciencia fe y cultura*: Es decir, hacer que la reflexión teológica tenga significado para el conjunto del saber y del vivir humanos. Igualmente dar testimonio de Cristo a través de la investigación y la docencia. En una palabra: ayudar en la Universidad a conseguir una fe integrada en el conocimiento que se va adquiriendo.
- Tomar parte en las actividades académicas para que, en el trabajo interdisciplinario, se ilumine el quehacer científico e investigativo con la luz de la fe.
- Actualizar la pascua de Cristo en la celebración de la salvación para vivirla en una comunidad. De esta manera se ayuda a superar la ruptura entre la fe y la vida.
- Prestar atención y ayuda a todos los que lo necesitan para que la presencia eclesial desarrolle su dimensión de servicio a los hermanos.
- Dar a conocer la enseñanza social de la Iglesia para que la comunidad universitaria descubra su papel y de su aporte en la construcción de un hombre nuevo y de una nueva sociedad.

75. Cfr. EN 19. 22.

6. Dimensiones de la Pastoral Universitaria

Haciendo un poco de memoria de las expresiones de esta pastoral en el Continente, se pueden detectar histórica y aún cronológicamente cuatro modalidades:

La pastoral *sacramental* que se preocupa por los creyentes en sus aspectos de celebraciones, dirección espiritual, retiros espirituales, etc. Todo se centra en los sacramentos; así es como están estructuradas las parroquias y esta modalidad se transplanta a la Universidad.

La *psicológica* que se ha ocupado de brindar consejería, orientación y asesoría psicológica a los estudiantes preferencialmente. Se piensa que los agentes de pastoral deben estar formados en esta disciplina.

La *sociológica* que se ha preocupado por la proyección de la Universidad a la sociedad y el compromiso sociopolítico de los cristianos universitarios. Es fruto del momento histórico que vive América Latina. En Colombia, hace ya varias décadas, algunos de los capellanes universitarios, se vincularon a la lucha guerrillera. Este modelo aún está vigente en muchas universidades del continente por los procesos sociales y políticos que se viven.

Finalmente la pastoral *científico-cultural* o pastoral *de la inteligencia* en expresión de Juan Pablo II, que busca iluminar desde la fe el quehacer científico e investigativo y establecer el diálogo fe - ciencia. Esta última, es bajo todo punto de vista muy importante, pues de nada sirve el trabajo pastoral hecho en el nivel secundario y el trabajo litúrgico y sacramental realizado en la Capellanía universitaria, si en el aula pierde el estudiante los fundamentos de su fe o ve germinar en su vida una mentalidad materialista o desafecta a la Iglesia.

Este modelo recoge lo mejor de cada una de las experiencias precedentes, pues no niega la necesidad de una acción sacramental en la Universidad, ni desconoce o minimiza la gran importancia de lo socio-político, ni demerita el proceso de maduración y solución de conflictos de la población universitaria.

Esta pastoral de la inteligencia favorece espacios de reflexión en los que los estudiantes se ponen en contacto nada menos que con la historia y la filosofía de las ciencias, llegando a constatar que la verdad no se agota en lo empírico y verificable en el laboratorio, sino que cubre otros ámbitos. Este contacto con las diversas modalidades del pensamiento (ciencias exactas, naturales, biológicas, humanas etc.) son la ocasión de que surjan preguntas sobre la verdad, el sentido de la existencia, la finalidad y direccionalidad del progreso... y de allí al preguntarse sobre el hombre, surgirá la pregunta sobre Dios. Esto hace ver la necesidad de equipos de trabajo o de pastoral conformados por profesores y/o estudiantes con diversos conocimientos y carismas.

Las dimensiones de la pastoral universitaria siguen siendo las mismas de la pastoral global de la Iglesia. La dimensión *profética* con todo lo que ella conlleva en el campo de la inteligencia y la razón, de la ciencia y la cultura. La dimensión *litúrgica* para hacer posible el encuentro de Cristo con la vida de las personas. Finalmente la dimensión *social* o caritativa para alcanzar con la fuerza del amor a los futuros constructores de la sociedad y a todas aquellas personas que precisan de la expresión visible de nuestra fe y amor a Cristo y a los demás hombres.

7. Grandes tareas de la Pastoral Universitaria Hoy

El continente está invadido por los procesos de globalización, economía de mercado, neoliberalismo y cultura postmoderna. Esto no puede ser ignorado por la Pastoral Universitaria pues las características anticristianas de esta realidad tienden a hacer de la Universidad una empresa con todo lo que ella significa.

Invadido igualmente el continente por la injusticia social, la violencia, la pobreza, el desempleo y la poca cobertura universitaria, la pastoral universitaria tiene que estar comprometida en una acción que lleve a transformar estas tristes realidades.

De acuerdo con los anteriores objetivos, (Cap. V) la pastoral universitaria se podría delinear como un apostolado de servicio,

diálogo y testimonio orientado a la ilustración, crecimiento y maduración de la fe de los miembros de la comunidad universitaria por medio de los siguientes programas:

- Realizar el *diálogo del pensamiento cristiano con la ciencia* a través del trabajo interdisciplinario, ya sea tratando o investigando temas. Se puede comenzar por el campo de las ciencias humanas, de la educación, para de allí llegar hasta las ciencias sociales, las naturales, las exactas.

El ideal es tocar aquellos temas directamente vinculados con los contenidos, valores y actitudes cristianas. A esto se presta mucho asignaturas como antropología, ética, análisis de la realidad, visión de la sociedad, historia, sociología, etc.

Desde luego que se posibilita más allí donde se pueden tener materias como cultura teológica, cristología, cosmovisión religiosa, ética profesional, doctrina social etc.

Igualmente se pueden programar seminarios sobre la trascendencia del conocimiento natural para llegar a Dios; sobre la doble posibilidad de conocer mediante el pensamiento filosófico y el llamado pensamiento científico o experimental; sobre historia y filosofía de la ciencia, etc. así como debates, foros, jornadas de estudio sobre fe y política, sobre evangelización de la cultura; conferencias, etc., etc.

Laicos comprometidos y solventes intelectualmente tienen aquí un amplio abanico de posibilidades en orden al diálogo fe - ciencia y en orden a la formación de los cuadros profesoriales que actúen como evangelizadores de los estudiantes. Este es el campo de atención preferencial de la Pastoral Universitaria.

Los cursos de ciencias religiosas se deben orientar a lograr el perfil del profesional cristiano: hombres de auténtico prestigio por su doctrina, con una preparación tal que les permita desempeñar las funciones más importantes en la sociedad y dar testimonio en el mundo de su propia fe.

Todo esto es lo que en algunos lugares se denomina Pastoral de la Práctica Académica, llevada a cabo fundamentalmente por los

maestros, que crean valores y actitudes transmitidas en cualquier materia del currículo. También se llama Pastoral para la Universidad.

- La *celebración de la fe* y la vida cristiana mediante los actos litúrgicos: Eucaristías, celebraciones penitenciales, confirmaciones y donde exista la parroquia universitaria, todo lo correspondiente a ella. Es importante mantener un programa de celebraciones regulares y de horas de reflexión y de oración y de encuentro con el fin de hacer realidad la síntesis fe – vida.
- Se debe procurar dar *atención pastoral*, asesoría, consejería o dirección espiritual a las personas de la comunidad universitaria que la soliciten. El capellán, con un equipo de asesores: sacerdotes, religiosos y laicos, debe estar a disposición de todos los miembros de la comunidad.
- La *proyección social* hacia la comunidad es obra de toda la Universidad. El equipo de pastoral la puede animar, organizar e impulsar cristianamente a nivel de cada facultad, mediante los comités de pastoral. Igualmente que sea el equipo quien organice eventos en orden a despertar, fomentar y formar doctrinalmente el compromiso social de los universitarios, con todos aquellos que denoten necesidad, carencia, injusticia y marginamiento.

Los grupos de Acción Católica especializada como JUC, la JEC – MIEC – JECI han abierto mucho camino en América Latina dentro de las iniciativas de Pastoral Universitaria y se han centrado en una formación cristocéntrica expresada en la opción por los pobres y la fe existencial.

Existen finalmente *otros programas* específicos de evangelización como son los ejercicios espirituales, las jornadas de reflexión cristiana, los cursos y encuentros bíblicos, los cursos prematrimoniales, los encuentros de novios, las convivencias, foros, conferencias, cursillos de temas cristianos, etc. etc. actividades éstas que constituyen una proclamación muy concreta del Evangelio y sus valores.

Esto es lo que a veces recibe el nombre de *Pastoral Universitaria no Académica* o *Pastoral para Universitarios* y que se realiza fuera del ámbito curricular.

La construcción de un ambiente de comunidad cristiana es fundamental en la Universidad pues primigeniamente se entendió ésta como una familia y comunidad de docentes y estudiantes. El capellán puede contribuir a ello propiciando la creación de comités o equipos de pastoral en cada facultad en coordinación con el equipo de pastoral general de toda la Universidad. La realización de convivencias pastorales, la animación de grupos de vida cristiana o de oración van creando una comunidad de fe y posibilitan al universitario vivir una experiencia nueva de comunidad cristiana⁷⁶.

Por encima de todo, la pastoral universitaria debe procurar desarrollar una *identidad social*, que permita asumir el ser cristianos en el mundo del saber. Solo así se podrá lograr la transformación de la Universidad y del estudiante universitario como persona, para hacerlo más fiel a la propuesta de Dios.

Conociendo la realidad de los estudiantes se podrían plantear nuevos puntos de interés para ellos, como es recuperar *la calidad moral y ética* dentro de las Universidades.

En últimas, la gran tarea es hacer presente a Jesucristo y su mensaje en la Universidad. Un Dios presente en la vida cotidiana que nos invita a compartir con él mediante espacios de explicitación de nuestra fe.

8. Agentes de la Pastoral Universitaria Hoy: Funciones - Perfil

Son *todos* los cristianos que estudian, trabajan o enseñan en la Universidad a los que corresponde, en virtud de la fe y del bautismo, anunciar el Reino de Cristo, teniendo en cuenta el lugar y los desafíos del medio. La acción evangelizadora es obra de toda la comunidad cristiana universitaria bajo el pastoreo del Obispo o su legítimo representante. Sin embargo profesores, capellanes y estudiantes son los principales agentes de la evangelización universitaria. Ellos organiza-

76. Cfr. E. Grenier, op. Cit (28) 15.16.

dos en una pastoral de conjunto y guiados y dirigidos por su Obispo deben llevar a cabo su trabajo dentro de la misma comunidad universitaria, pero también hacia afuera, especialmente con las instituciones que no tienen ningún tipo de pastoral y en coordinación con los planes de pastoral diocesanos.

Juan Pablo II nos recuerda que las actividades universitarias han sido el medio gracias al cual los laicos pueden desarrollar un importante papel en la Iglesia.

8.1 El Profesor Universitario

A nivel funcional la tarea de los profesores, sean sacerdotes, religiosos o seglares, *es la más importante* tratándose de la evangelización del medio universitario.

En sentido práctico y cuantitativo, ellos son quienes mayor contacto tienen con los estudiantes pues la mayoría de actividades de los estudiantes en el Alma Mater son de tipo académico.

Su importancia empero, no radica solamente en que numéricamente son mayoría, sino en la misma naturaleza de su tarea. Los profesores deben iluminar su cátedra con las luces y orientaciones del mensaje cristiano, integrar sus enseñanzas en la medida de lo posible a la fe y a la vez ser, como laicos católicos, testigos y educadores de la vida cristiana auténtica. Es lo que se ha venido llamando “evangelizar desde la cátedra”, “Inculturación del Evangelio”.

8.1.1. Función

Lo principal de su encargo es penetrar el campo de la razón del estudiante, llegar a su inteligencia y ayudar a la integración de su ciencia con las demás ramas del saber en una cosmovisión cristiana. Iluminar la ciencia con la luz de la fe.

8.1.2. Perfil

El profesor universitario es un cristiano que colabora en la evangelización del mundo universitario, específicamente a través de la actividad académica (cátedra e investigación), buscando hacer presente y vivo el pensamiento cristiano en la formación de los futuros profesionales y a través de la actividad pastoral.

8.1.3. Dependencia

Para un trabajo más eficaz y organizado, el profesor estará vinculado a la Capellanía y al equipo de Pastoral Universitaria y desde luego que trabajará en armonía con los planes de Pastoral Universitaria tanto de su Universidad como de la Diócesis.

El ideal sería que el profesor universitario católico forme parte del equipo de pastoral de su propia universidad y a ser posible del equipo interuniversitario de profesores católicos.

8.2 El Capellán Universitario

La acción pastoral del profesor está orientada primariamente a la inteligencia y derivadamente a la voluntad del estudiante. Inversamente se presume que la acción pastoral del capellán, orientada también a la inteligencia, toma especial cuenta del pensamiento y de los sentimientos religiosos de la persona, cualquiera que sea su religión.

Si tarea del profesor es buscar la síntesis: fe – ciencia, fe – razón, la del Capellán es lograr la síntesis de fe y vida universitaria y luego profesional.

Como se ve, la acción de profesores y capellanes tiene que ser complementaria. El profesor prepara el campo intelectual a la fe que tiene una dimensión racional. Ahondar y fomentar esta dimensión es la labor pastoral principal del docente universitario y secundariamente labores que suponen directamente acciones explícitamente religiosas.

El capellán tiene que ser un hombre preparado científicamente, pues de lo contrario no puede hacer nada en orden a la formación de los profesores y a la integración de su labor con la de los docentes. La labor principal en una Universidad es la pastoral de los docentes y con los docentes y en un lenguaje adecuado.

Un capellán no preparado, ve limitarse su acción al campo de lo puramente sacramental y litúrgico y carece de la base común de diálogo que le permita iluminar el quehacer científico.

Las personas óptimas para la pastoral universitaria son las que se abren a las preguntas e inquietudes de profesores y estudiantes en las universidades; las que se preocupan por ellos no como técnicos o jefes de personal, sino como hombres que tienen el encargo eclesial de saber iluminar con la palabra de Dios y con la reflexión teológica las diversas situaciones y acontecimientos.

Si el capellán es profesor, con mayor razón debe manejar ambos campos: tanto el científico como el pastoral.

8.2.1. Perfil

El capellán es el sacerdote que, por mandato y en comunión con el Obispo Diocesano, lo representa, ante la comunidad universitaria; la acción pastoral del capellán debe llegar a profesores, estudiantes, directivas, personal administrativo y de servicios, sin excluir a los mismos egresados.

La misión del capellán universitario es evangelizar, lo cual es un "compromiso profundamente eclesial" en la comunión de la Iglesia con sus pastores. De ahí que no baste con su trabajo individual o aislado en cada universidad, sino que debe unir sus fuerzas con el Obispo, con sus hermanos capellanes y con los laicos en orden a lograr una pastoral de conjunto universitaria, acorde siempre con la pastoral diocesana.

En síntesis, el capellán tiene la función de ayudar a formar la comunidad eclesial de fe, esperanza y caridad, de vida integral

evangélica y de culto. Ha de ejercer por tanto la triple dimensión del Ministerio Sacerdotal de Cristo: como profeta, pastor y liturgo. Este trabajo supone cualidades tales como: preparación académica, mística universitaria, liderazgo, capacidad de relaciones y gran celo apostólico.

8.2.2. Dependencia

Como se dirá al hablar del equipo que lógicamente él presidirá, puede ser autónomo o dependiente de una instancia superior según el organigrama de cada universidad.

8.2.3. Funciones

- Suscitar, fortalecer y alimentar la fe cristiana.
- Iluminar desde la fe el quehacer científico y procurar lograr la síntesis fe – ciencia; fe - cultura.
- Celebrar la fe y la vida cristianas y procurar lograr hacer la síntesis fe y vida.

8.2.4. Atribuciones

En conformidad con la estructura propia de cada Universidad, el capellán podrá desempeñar las funciones propias de su ministerio sacerdotal, tales como conferencias, celebraciones, clases, organización de eventos de carácter religioso, etc.

La Universidad deberá colaborar efectivamente con el capellán en cuanto a facilidades de tiempo, recursos didácticos y lugar para el desempeño de su servicio pastoral a la comunidad educativa.

8.3 El Estudiante Universitario

Es en la Universidad donde el joven vive el momento educativo culminante, no sólo cronológicamente sino también en importancia.

La Universidad desarrolla su papel pedagógico orientando al estudiante hacia la adquisición de un saber riguroso que le permita más tarde, ejercer adecuadamente su profesión en la sociedad. Todo estudiante tiene el derecho de exigir a la Universidad esta rigurosa y completa formación científica.

El compromiso educativo de la Universidad no puede empero, limitarse a este aspecto intelectual solamente; debe extenderse también a todos los problemas planteados por la esfera ética del joven, que va camino de su plena madurez humana.

Es precisamente en este contexto de la formación integral de la persona donde la pastoral de la Iglesia puede decir una palabra específica propia y ofrecer una colaboración insustituible.

“Esta es hoy la imprescindible exigencia de una presencia de la Iglesia en el mundo universitario: llevar la inteligencia del joven a la verdad para que no sucumba ante la enfermedad del relativismo; llevar la voluntad al bien, sustrayéndola a las sugerencias de un liberalismo vacío e inútil; volver al hombre completo, a la objetividad de los valores, contra toda forma de subjetivismo, que a pesar de las apariencias, es todo lo contrario a la afirmación de la dignidad del hombre”⁷⁷.

El estudiante universitario evangelizado debe ser también el evangelizador de sus compañeros. Al joven estudiante hay que tomarlo no solo como objeto, sino también como sujeto de la acción pastoral.

Los estudiantes universitarios católicos son evangelizadores, no sólo porque como cristianos están llamados a dar testimonio de Cristo, sino porque como educandos mismos, ellos son a la vez que destinatarios agentes de su propia educación. En esto, cada día toman ellos un papel más protagónico.

Es pues, tarea del universitario, además de su testimonio servicio y vivencia de fe en la comunidad universitaria, hacer un esfuerzo

77. J. Pablo II, op. Cit., (52)

científico por integrar a su carrera los valores y fundamentos de su religión, de formarse actitudes y criterios éticos cristianos y prepararse para un compromiso desde su saber científico integral en una opción real y práctica por una sociedad más justa, igualitaria, humana y en paz.

Ese es pues el cometido de la pastoral universitaria: llevar al estudiante a que haga la síntesis fe - ciencia para que así llegue a la síntesis fe - vida y desde el aula universitaria se convierta en evangelizador y agente de esa misma pastoral.

8.4 El Personal Auxiliar y Administrativo

Es preciso tenerlos en cuenta para desarrollar con ellos actividades en orden a su evangelización. De esta manera ellos podrán prestar una gran ayuda en las tareas de la pastoral y muchos de ellos incluso, asumir compromisos concretos bien sea en el equipo general de pastoral o en los equipos de facultad. El ideal es lograr crear una verdadera comunidad en la Universidad y este personal tienen que sentirse integrado y participante.

Si bien no llegan en todos los casos a ser agentes, si son un gran apoyo táctico y logístico para toda la labor pastoral.

8.5 El Egresado de la Universidad

Así como la Universidad no puede contentarse con entregar a la sociedad para su servicio jóvenes debidamente capacitados, sino que tiene que seguirlos en su trabajo, con su asesoría y ayuda, lo mismo puede decirse de la pastoral universitaria. El contacto y la relación con los egresados asegurará la continuidad de una labor y ayudará a la producción de los frutos esperados.

Y así como la Universidad aprovecha el aporte de los egresados para la revisión de sus currículos, para la acreditación etc. de igual forma la pastoral universitaria se beneficiará por la prolongación de su cometido en las personas de los egresados.



Digamos finalmente que los agentes deben tener ciertas *capacidades*:

- Una fe madura y a la altura de las cuestiones del hombre, de la ciencia, la historia y la realidad.
- Una condición de líderes.
- Una amplia actitud de diálogos.
- Una profunda vivencia espiritual que sea testimonio.

9. Centros o espacios de evangelización en el mundo universitario

La formación cristiana personal y comunitaria, a través de la evangelización, la catequesis, la liturgia y el compromiso social del universitario, encuentra muchos espacios para su realización. Unos son académicos y otros no pues, como ya se dijo, muchas de las actividades de pastoral universitaria se llevan a cabo fuera del espacio curricular

9.1 La Comunidad de los profesores

Es el espacio *más importante* pues un grupo de profesores debidamente evangelizados no puede menos de convertirse en evangelizador de los alumnos y demás profesores.

Más que a los alumnos, es a los profesores a quienes un capellán fervoroso de la evangelización debe trabajar y esto por su efecto multiplicador y por el gran ascendiente que un profesor tiene sobre el estudiante. De ese trabajo quedará mucho y por eso se debe comenzar por ahí como estrategia.

9.2 La Comunidad de Estudiantes

Ella es objeto directo de la academia. Toda la razón de ser de la organización académica, administrativa y financiera, tienen como objeto central, los estudiantes.



En ellos tiene la pastoral universitaria un inmenso campo de acción evangelizadora y también porque la gracia es que ellos evangelizados se tornen en evangelizadores, en apóstoles de sus compañeros.

9.3. El Núcleo Familiar

La familia no puede estar ausente del proceso evangelizador y de formación integral que lleva a cabo la pastoral universitaria, en la persona de los estudiantes.

Más que la Universidad, son los padres de familia los primeros interesados en una formación cristiana para sus hijos. De ahí que ese trabajo mancomunado Universidad - Padres de Familia viene a reforzar el trabajo de profesores y estudiantes y se constituye en gran apoyo para la tarea evangelizadora.

9.4 El Aula de Clase y/o Salón de Conferencias

Es allí donde bajo diversas formas y modalidades se puede adelantar el diálogo de la fe con la ciencia y de la fe con la cultura. Es allí donde el agente de pastoral ilumina todo el quehacer científico con la luz de la fe. Es allí donde un buen evangelizador sabe colocar una buena dosis de valores y principios cristianos; donde a la cultura o estilo común de vida de un pueblo, se le inyectan los valores evangélicos.

9.5 El Oratorio o Capilla

Es aquí donde el Capellán celebra la fe y los sacramentos y al celebrar la vida y sus situaciones, va difundiendo el mensaje evangélico y ayudando a hacer la síntesis de fe y vida; fe y cultura.

9.6 El Departamento de Humanidades

El ideal es que dicho departamento a través de sus diversas asignaturas: ética, antropología, cosmovisión religiosa o cultura

teológica, muestren que la fe y la razón lejos de oponerse, se enriquecen mutuamente beneficiando al estudiante y posibilitando que el evangelio llegue al nivel superior.

Ese es el campo abierto para lograr espíritus científicos abiertos a la trascendencia y difusores luego de los valores auténticamente cristianos. No hay duda que los mejores espacios académicos y de evangelización lo constituyen las materias humanísticas.

9.7 El Campo de lo Social

Una pastoral universitaria debe encontrar que los miembros de la Universidad, atentos y preocupados por la realidad social de nuestros países, sepan explicarla, interpretarla y proyectarse como cristianos en ella, aportando soluciones.

Es ahí donde la pastoral universitaria ayuda al estudiante a discernir los desafíos sociales y a clarificar el compromiso que como cristianos deben asumir ante ellos con fe, esperanza, solidaridad y eficacia. Para ello contamos con la riqueza y experiencia de la Doctrina Social de la Iglesia que es expresión del evangelio para todo tiempo y toda crisis y que forma para el compromiso socio – político.

9.8 Los Diversos Grupos

En el campo no académico se manifiesta también el gran valor del trabajo en grupos y equipos; algunos son movimientos apostólicos: la Legión de María, los Talleres de Oración, los Grupos Carismáticos, los Cursos de Liderazgo Universitario etc. etc.

Otros son de preparación a los sacramentos, como la confirmación o el matrimonio, de animación litúrgica, de formación bíblica, de catequesis hacia adentro o hacia fuera de la Universidad. Igualmente están los que tienen sentido social y que buscan mejorar las condiciones de vida de sectores de la población exterior, consultorios médicos, odontológicos, jurídicos, de servicios psicológicos, de familia etc. Así mismo campañas pro defensa de la vida, de lucha contra la drogadicción y el alcoholismo.

9.9 El Consultorio Psicológico

El estudiante necesita definir su personalidad humana y madurar. Y como a veces la Universidad da más importancia a los aspectos técnicos y científicos que a la misma formación humana integral, este vacío puede ser llenado por la Pastoral a través del Bienestar Universitario y de un buen psicólogo cristiano. Guía espiritual y ayuda psicológica individual y comunitaria ayudan mucho al joven universitario.

10. Organización de la Pastoral Universitaria en sus diversos niveles

Fuera de la Universidad católica, por bien que esté atendida una Universidad cuenta solo con los servicios de un sacerdote capellán. No queda otro recurso que dinamizar la misión evangelizadora de los seculares universitarios y comprometerlos en el cumplimiento de su compromiso bautismal, ahí mismo en la Universidad. Un sacerdote sólo verá recortada la cobertura de su influjo y acción si no llama a participar organizadamente a los laicos en las tareas propias de la pastoral.

En América Latina existen y se llevan a cabo experiencias muy diversas de evangelización del mundo universitario, cada una de ellas poniendo el acento en algún aspecto más que en otro y con tipos de organización diferentes. Algunas nacen de los profesores y otras nacen de los estudiantes. Igualmente el método que siguen es diferente.

Un recurso fuera de los ya mencionados o mejor una estructura de vital importancia para poder imprimirle eficacia y dimensión a la pastoral universitaria es:

10.1 El Delegado de Pastoral Universitaria

Una Diócesis que cuente con una o más instituciones de educación superior, debe contar con un responsable de la evangelización

de este importante sector de la Pastoral. La Pastoral Universitaria viene a ser como una rama de la Iglesia local en la Universidad, a fin de que los universitarios cuenten con un espacio eclesial de respuesta a sus necesidades humano-espirituales y aprendan a vivir su fe de modo integrado con sus profesiones y desarrollando un estilo de vida significativo en el mundo intelectual y profesional. Lo normal es que él no trabaje solo y aislado y entonces debe constituir:

10.2 El Equipo o Consejo Diocesano de Pastoral Universitaria

Este equipo estará presidido por el sacerdote o laico nombrado por la autoridad eclesiástica respectiva y estará conformado, por lo menos, por un delegado o representante de cada centro de educación superior. Este consejo diocesano tendrá al menos dos comités:

10.2.1 El Comité de Profesores. Que coordinará y organizará todo lo referente al trabajo evangelizador con docentes y directivos de las Universidades de la respectiva Jurisdicción Eclesiástica.

10.2.2 El Comité Estudiantil, que tendrá a su cargo todo lo referente al trabajo evangelizador de los universitarios.

El ideal como ya se dijo es que también por motivos logísticos todos los centros universitarios de la Diócesis, tengan su representación en este organismo central tanto de profesores como de estudiantes.

10.3 El Equipo de Pastoral Universitaria

10.3.1 Naturaleza

Es el grupo encargado de programar, coordinar, ejecutar y evaluar las diversas actividades de pastoral, dentro y fuera de cada universidad, en relación estrecha con la pastoral diocesana.

La Pastoral Universitaria se ha caracterizado por lo general, en su metodología, por el trabajo a través de grupos o equipos universitarios, acompañados por los capellanes o agentes. Tienen por misión

crear espacios en forma vivencial para la formación y la irradiación de la fe. Deben en su actuar tener mucha creatividad y un carácter muy juvenil para el trabajo con los jóvenes y más estructurado y de más altura para el trabajo con los docentes.

10.3.2 Dependencia

Puede funcionar como organismo autónomo o dependiente de una instancia superior por ejemplo Rectoría o Bienestar Universitario según el organigrama de cada Universidad.

10.3.3 Funciones

Estudio de la situación pastoral en la Universidad.

Planeación, organización, ejecución y evaluación de la pastoral universitaria, haciendo la correspondiente programación anual.

10.3.4 Conformación

El equipo de pastoral lo conforma un grupo de personas del medio universitario, coordinadas y servidas por el capellán, sin que se presente una estructura jerárquica vertical. Dichas personas no son otras que los profesores, los estudiantes, miembros del sector administrativo, de oficios varios y egresados.

11. Espiritualidad de la Pastoral Universitaria

Espiritualidad viene de Espíritu. Sí, es el Espíritu Santo el que está presente en todo este trabajo y el que actúa sobre las personas de todos los actores universitarios, iluminándolos, fortaleciéndolos, para en últimas conducirlos hacia la meta común: ser santos.

Por Espiritualidad entendemos aquí: el modo de ser, pensar y actuar propio de aquellos universitarios que gracias a la evangelización, empiezan a vivir en conocimiento, amor y amistad con Dios. Y, desde luego, la Pastoral Universitaria tiene como toda labor pastoral en la Iglesia, una espiritualidad propia tanto para los *agentes* como

para los *destinatarios* de dicha acción y finalmente para el *medio* universitario mismo.

Sí, es lo que hemos dicho: un modo de ser, de pensar y de actuar. O sea unas convicciones, unos valores, unas razones íntimas para vivir así, unos principios, unas actitudes, unos comportamientos, un talante en fin, que vienen a constituir como el fin o la razón de ser de las personas, del grupo y de la acción misma.

Entre los Universitarios comprometidos constatamos diversos estilos de espiritualidad como una búsqueda honesta de la verdad; gran sensibilidad y compromiso con los más necesitados; una práctica religiosa no ritualista ni moralizante, sino transparente y llana; deseo sincero de ver en el otro a un hijo de Dios; espontáneo sentido comunitario; convencido sentido de Iglesia etc.

11.1 De parte de los Agentes

Es preciso vivir una comunión o trato íntimo con el Señor, es decir, estar convencidos de El, de sus enseñanzas y de su acción, de su presencia. La espiritualidad de los universitarios, como la de todo creyente, se funda en el encuentro personal y comunitario con Cristo Resucitado hoy, que lo lleve a un seguimiento incondicional en la construcción del Reino. Ser cristiano es sentirse amado por Dios y enviado a ser testigo y continuador de Cristo ahora bajo la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

Un camino de auténtica espiritualidad, comienza por la humanización (valores conocimiento de sí mismo) y la construcción de verdadera comunidad. El agente de pastoral universitaria debe vivir esto y sobre todo transparentarlo en su persona y en su actuar. El agente de Pastoral universitaria tiene que tomar la responsabilidad de ser modelo; es decir, de testimoniar con la propia vida los valores en los que cree.

Esto tiene que traducirse en *testimonio* de su propia vida. El mundo de hoy sigue mas a los testigos que a los maestros, nos decía Paulo VI. Igualmente en un *servicio*, en una disponibilidad, en un sacrificio y en una *comunión* con la Iglesia y con sus hermanos.

Finalmente dicho trabajo supone poseer una *madurez* psicológica, afectiva y emocional a toda prueba. Vería destruido su trabajo como agente de pastoral, el capellán o profesor universitario, que se viera en enredos de tipo afectivo o casado políticamente con alguno de los grupos, que tienen como escenario la Universidad para sus fines de partido.

11.2 De parte de los Destinatarios

Estos no son monjes, ni aspirantes al sacerdocio o a la vida religiosa. Son jóvenes, hombres y mujeres, que buscan dentro de su medio ser apóstoles de los compañeros y dar testimonio de Cristo, vivir como El y encontrarle un sentido e iluminación de fe a su quehacer estudiantil o laboral.

Por tanto la liturgia, la oración y el estilo de vida no pueden ser monacales, sino seglares y marcados por el sello de lo juvenil. Tampoco pueden sus acciones y manera de actuar ser puramente horizontales o de carácter mundano. Ellos, los destinatarios de la labor de pastoral, son ante todo levadura que debe fermentar la masa y eso supone una gran responsabilidad.

11.3 De parte del Medio Universitario

La comunidad universitaria debe ser consciente de lo que le debe ofrecer a la sociedad y al mundo. Su deber ético la debe impulsar a propiciar en todos los espacios educativos un ambiente adecuado para vivir los valores.

Particularmente se debe promover el ambiente de respeto y servicio en todo lo administrativo, lo académico y demás. Lo mismo practicando relaciones cordiales y respetuosas entre todos: desde el Rector hasta el personal de servicios. Trabajar por ofrecer a partir de la propuesta cristiana, una mejor calidad de vida.